



A quien no quedó en la Universidad

A lo mejor vagan por tu mente pensamientos de culpabilidad. Es propio de los seres humanos que ante hechos que nos desagradan, en seguida queramos buscar culpables. No lo hagas; no sirve para nada y te amargarás más.

José Luis Ysem de Arce

Psicólogo

Facultad de Educación y Humanidades.

Querido amigo,

querida amiga: te escribo esta carta abierta porque te la mereces y porque sé que me vas creer lo que quiero decirte.

Estos

días hemos visto y oído cómo tantas familias y personas se han congratulado con

tus compañeros y compañeras que han obtenido los mejores puntajes en la PSU y

han podido optar a las carreras que mejor les ha parecido. Algunos de ellos nos

han contado cómo alguna Universidad hasta se ha adelantado a sus postulaciones y

les han hecho ofertas interesantes. Naturalmente que todos felicitamos a esos

afortunados jóvenes y nos congratulamos con ellos.

Tu

situación es diferente: no has obtenido el puntaje necesario para quedar en la



carrera que te gusta, que es la de tu vocación, ni tampoco te puedes matricular en la Universidad que más te atrae y te interesa; esa que queda cerca de tu casa, de tu familia, la que supone menos gastos y menos inconvenientes para ti y todos tus seres queridos. Al constatar estos dolorosos hechos probablemente han venido a tu mente algunos pensamientos poco gratos, y en tu corazón se han agolpado sentimientos que te perturban, angustian y te quitan la paz. No te imaginas, querido amigo y amiga, cómo en estos momentos me siento cerca de ti, y cómo me gustaría poder abrazarte y decirte lo mucho que te comprendo y te quiero.

A lo mejor vagan por tu mente pensamientos de culpabilidad. Es propio de los seres humanos que ante hechos que nos desagradan, en seguida queramos buscar culpables. No lo hagas; no sirve para nada y te amargarás más. Es posible que empieces por echarle la culpa a ti mismo/a porque quizá has flojeado más de la cuenta y no has sabido aprovechar el tiempo de estudio en la forma debida. Si has sido así, harás bien en hacerte una autocrítica serena y pacífica, y sacar de este hecho la enseñanza necesaria; te puedes comprometer a ser más trabajador en



lo sucesivo y más responsable, pero no te quedes pegado en el pasado, cerrado en una culpabilidad angustiosa que te impida salir airosamente de la situación.

Deja el pasado atrás y empieza de nuevo.

Pero

también es posible que seas un chico o una chica realmente responsable,

esforzado/a, que has puesto todo tu empeño en el estudio, que no has perdido

tiempo, y sin embargo no te ha ido bien en la PSU. Mira, si ese ha sido tu caso,

te felicito de verdad; créeme que mereces tantas o más felicitaciones que aquel

compañero tuyo que obtuvo puntaje nacional. Te felicito de corazón sin importarme para nada el nivel de tu puntaje. Créeme que los seres humanos no se

miden por los puntajes de la PSU; hay cosas más importantes en la vida.

El éxito

de los hombres y mujeres, el éxito de verdad, el éxito que más valoramos, es

aquel que conduce a la felicidad, y ese sólo se logra con amor y alegría; con

esa alegría que brota de los corazones sencillos, limpios, bondadosos y amorosos. Amiga mía, amigo mío, que a pesar de tus esfuerzos no quedaste en la

Universidad: venga un fuerte abrazo. Te felicito por tu esfuerzo y empeño.

Con

hombres y mujeres así lograremos poco a poco un mundo donde exista más equidad y

justicia. No te desanimes.